

PANORAMA



- Título: 'Abadía Pesadilla'.
- Autor: Thomas Love Peacock.
- Traducción: María Cuenca Ramón.
- Editorial: El Olivo Azul (17 euros. 152 páginas).

El romanticismo como esperpento

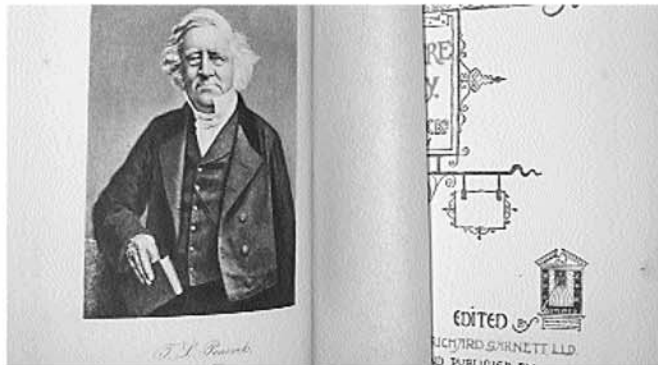
De Thomas Love Peacock no debe haber un buen recuerdo entre los ortodoxos de la Literatura, esos que analizan la creación a golpe de etiqueta y organizan el saber según la cohesión grupal y su ascendente —no siempre genuino— sobre el común de los mortales pues, aún siendo coetáneo de sus principales garantes e incluso amigo íntimo de Percy Bysshe Shelley, dedicó buena parte de su ingenio a desmontar el artefacto del Romanticismo a golpe de sátira, de las cuales 'Abadía Pesadilla' es un claro y magnífico ejemplo.

La abadía del título no es otra cosa que la propiedad del señor Ceñudo, un terrateniente cuyas posesiones son tan pantanosas como su alma, y de su hijo Lugubrin, joven y apuesto intelectual de espíritu arrebatado quien, víctima de un desengaño amoroso, se recluye en sus fantasías y en el ala más tenebrosa del edificio. Ceñudo tiene grandes planes para su hijo. Pero la llegada a la finca de los señores Hilarantez, parientes de aquéllos, acompañados de la bella y ladina joven Marionetta Canturiña, amenaza con echar por tierra la indisimulada aspiración de Ceñudo de casar a su hijo con una mujer tan pantanosa como él. Y la candidata es la hija del señor Terriblez, un mercader obsesionado con la influencia diabólica de todo cuanto se escapa a

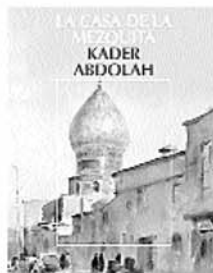
su entender, asídulo de Abadía Pesadilla así como el Reverendo Señor Laringe, el cura del pueblo; el Distinguido Señor Langüidez, un dandy que debe su vida a Fatout, un ayuda de cámara francés que inevitablemente recuerda a Picaporte de 'La vuelta al mundo en 80 días'; y el Señor Floski, un erudito de alma medieval, altivo y redicho. Todos ellos coinciden en la abadía justo en el momento en que se debate el futuro de la estirpe pantanosa de los Ceñudo, entre la cerebral Celinda y la extravertida Marionetta.

Toda esta banda de extravagantes personajes, trasuntos de principales del Romanticismo inglés identificados en las notas —profusas y reveladoras— como Coleridge, Byron y el propio Shelley, se convertirá en una especie de consejo de notables que no sólo ha de analizar la conveniencia de un partido u otro, sino que se verá inmerso en el monumental enredo que se crea en torno a la presencia de las dos jóvenes. Y así, a base de diálogos chispeantes, frecuentes citas clásicas y un estilo que va de la prosa al teatro, Peacock regala esta pequeña joya del humor que eleva el espíritu, entretiene, informa y, sobre todo, demuestra que nadie mejor que un adepto para mostrar la realidad de su cofradía.

Por Antonio J. Ubero



Aspecto de la edición original de 'Abadía Pesadilla'.



- Título: 'La casa de la mezquita'.
- Autor: Kader Abdolah.
- Traducción: Marta Aguilé Bernal.
- Editorial: Salamandra (18 euros. 381 páginas).

Historia de una estirpe

Liberar a Occidente del miedo que les infunde el islam fue uno de los objetivos que se marcó Kader Abdolah cuando empezó a escribir 'La casa de la mezquita'. Este último trabajo literario del escritor iraní afincado en Holanda es la historia de la estirpe de la que descende Aga Yan y su familia, comerciante en el zoco y cabeza visible de la poderosa familia que habita en la casa que hay junto a una de las mezquitas de la ciudad iraní de Seneyán y en la que también residen un amplio grupo de personas entre los que figuran el imán Alsaberí, acompañado por su esposa y sus hijos, Muecín, las abuelas Jobalnú y Jolebé, el viejo grajo, así como los innumerables familiares, vecinos y amigos que dejan guiar sus pasos hasta la residencia de los líderes del ámbito económico y religioso de la ciudad. Sin embargo, las circunstancias históricas les llevan a ir cambiando sus idílicas y pacíficas vidas conforme la vida política de su país evoluciona, de mantener una oposición moderada contra el Sha se pasa al gobierno de un fanático religioso como Jomeini, que se convierte en el encargado de traer la revolución y la desgracia a la casa.

Una casa ancestral que pasa de ser respetada por su autoridad moral y su poder a no ser nadie en un lugar en manos de exaltados seguidores del Corán y no sólo eso, si no a pisotear también a sus miembros, y a no dudar en asesinarlos en caso de necesidad, bien como excusa para eliminar a gente incómoda, bien ajusticiándolos como ejemplos para el resto del pueblo. Estos acontecimientos dejarán su impronta en todos los protagonistas de la obra, pero el paso del tiempo les afectará de manera muy diversa pues la evolución de sus pensamientos y sus comportamientos llevará a unos hacia el

radicalismo más intransigente y a otros hacia el miedo, la desidia y la dejadez.

El gran mérito de Abdolah reside en su empeñamiento por mostrar un mundo musulmán alejado de la rigidez de los preceptos islámicos a pesar de conservar sus enseñanzas religiosas, de la misma manera que el cristianismo encierra rituales extraños para los árabes. El autor nos enseña el reverso de una moneda que nunca vemos o que tal vez no se permite ver: la coquetería de las mujeres, la infidelidad, el sexo, la literatura, el cine, el secreto de las alfombras persas, la solidaridad entre gente de diferentes rangos sociales, la discapacidad física e intelectual, la libertad de pensamiento o

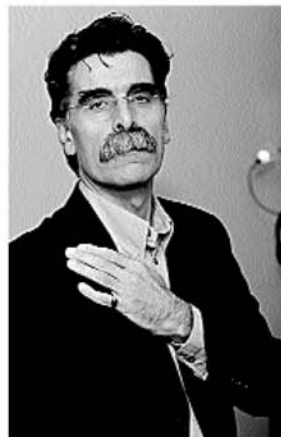
los valores de un pueblo que, aunque muy entroncado con la religión, no olvida que son seres humanos y que tienen los mismos sentimientos que cualquier otro.

Bien anclada gracias a una base formada por sólidos personajes y un contexto histórico muy realista, sin duda a ello contribuye el hecho de que 'La casa de la mezquita' posee grandes dosis de contenidos autobiográficos lo que favorece la credibilidad en el lector. La narración de esta novela

no es una ficción sino que emana directamente de la propia vida de Abdolah de ahí que su valor crezca considerablemente.

Una oportunidad para acercarse a la milenaria cultura persa de la mano de un experto en ella, Kader Abdolah, que con su estilo directo y sencillo pero plagado de bellas imágenes y de suras del Corán mostrará el lado más cruel de un país que empezó a morir en enero de 1979 cuando llegó Jomeini para instalar la República Islámica de Irán, régimen que impera, sin piedad, en la actualidad apoyado en la excusa de la religión y en una ferroz represión.

Por Ángela Belmar Talón



El escritor iraní Kader Abdolah.